

IDENTIDAD Y GESTIÓN LOCAL DE LA INFORMACIÓN

Daniar Chávez Jiménez y Vianney A. González Lluna

La idea de generar un periódico comunitario y de participación ciudadana en espacios urbanos que conviven con espacios semiurbanos o rurales, nace originalmente como un medio de información y difusión promovido por miembros de las distintas comunidades donde estos se insertan. El proyecto¹ intenta que los periódicos puedan ser dirigidos y construidos bajo la responsabilidad de los distintos actores sociales y culturales de los municipios (universidades públicas –cuando las hay–, casas de cultura, asociaciones civiles, colectivos y miembros de la comunidad que no pertenecen a ninguna de las anteriores), con el objetivo de estructurar un proyecto que permita a los pobladores de estos espacios expresar ideas, manifestar quejas, exponer dudas y proponer soluciones a los problemas comunes enfrentados; que compartan, también, su conocimiento, su experiencia y sus necesidades para conservar y construir así, de forma sostenida, el patrimonio del cual son depositarios. Aunado a estos factores es importante destacar cómo, también a través de estos medios impresos, se puede rescatar el concepto de ciudadanía, impulsar la libertad de expresión y darle prioridad al derecho y al acceso a la información de todos los ciudadanos.

Hoy en día, como explican López y Morillo, la cultura y el acceso a la información no forman parte de un debate ciudadano real, sino son “productos de una industria cultural [...] dirigida a consumidores y contemplada fundamentalmente bajo los parámetros de la oferta y la demanda. De la soberanía del ciudadano se pasa a la soberanía del consumidor, deslegitimando cualquier tentativa de formulación de políticas públicas relacionadas con la cultura y el acceso a la información”.² ¿Qué quiere decir esto? Que la opinión y la información que vemos en los medios de comunicación día con día no es producto de un diálogo social, sino “la manifestación de una línea

editorial fijada por [un] equipo editorial y, en última instancia, por [un] consejo de administración [...]’. La pretensión de aparecer como portavoces de la opinión pública es, por tanto, una fábula”.³

Por ello, la propuesta que se presenta con la creación de los periódicos comunitarios y de gestión local de la información, no sólo se relaciona con la mediación material de un instrumento impreso, sino que estructura una red de colaboraciones que permiten la visibilidad de realidades desde la perspectiva de sus participantes directos, destacando, principalmente, la función informativa de los medios de difusión impresos “en tanto que provee a los ciudadanos noticias, datos, análisis y opiniones sobre asuntos de interés público”,⁴ fortaleciendo procesos comunitarios relacionados con la conservación de la memoria histórica local, el usufructo con responsabilidad del patrimonio cultural, natural y biocultural y, finalmente, la creación de nuevas dimensiones de procesos de autogestión de la información y el conocimiento, así como potenciar el derecho y acceso a ellas.

En dirección a la construcción del significado de esta estrategia de mediación, los periódicos de participación comunitaria tienen una orientación sociocultural que parte, presumiblemente de sistemas, subsistemas y funciones,⁵ es decir, de actividades socialmente definidas como lo son la fenomenología, las tradiciones, los hábitos de lectura o la cultura escrita, con elementos o tecnologías adaptadas a las circunstancias locales como la oralidad y las representaciones materiales (en concordancia, por supuesto, con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación), donde se da una integración entre la forma y la estructura de géneros discursivos particulares, tales como los argumentos estéticos y los materiales, así como el análisis epistémico e iconológico.

El tema de los hábitos de lectura y cultura escrita, en los ambientes principalmente rurales, pero también semiurbanos, representa un obstáculo para la participación de varios sectores, pues los grupos poblacionales están determinados por su capacidad de dominar el lenguaje para

¹ Este proyecto nace de la colaboración entre un proyecto de investigación titulado: “Memoria histórica en Jiquilpan, Michoacán. El Archivo Histórico de la UAER y los procesos de interculturalidad”, de la Unidad Académica de Estudios Regionales de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, el seminario de Investigaciones Interdisciplinarias para el diseño de la Universidad Intercontinental y la red de vinculación comunitaria *Ecodólogos*.

² Pedro López López y María Jesús Morillo Calero, “Derecho a la información y democracia en el marco de la globalización neoliberal: bibliotecas, archivos y medios de comunicación de masas”, en Pedro López López y Javier Gimeno Perelló, *Información, conocimiento y bibliotecas en el marco de la globalización neoliberal*, Biblioteconomía y Administración Cultural 119, España, Ediciones Trea S. L., 2005, p. 16.

³ *Ibidem*, p. 40.

⁴ *Op. cit.*, p. 38.

⁵ Enrique Dussel, *14 tesis de ética. Hacia la esencia del pensamiento crítico*, Colección Estructuras y Procesos. Serie Filosofía, Madrid, Editorial Trotta, 2016, p. 45.



interactuar con su comunidad, así como comprender cabalmente los discursos de los distintos sectores, mismos que son los que aportan sus particulares maneras de entender y explicar su visión del mundo.⁶ Sabemos que en los entornos rurales, semiurbanos y en ocasiones también urbanos, las actividades lecto-escritoras no suelen ser imprescindibles para sus actividades cotidianas. ¿Cómo podríamos incentivar la participación de estos grupos para realizar una dinámica de preservación del patrimonio a través de la escritura y el relato de sus tradiciones? ¿Cómo podría consolidarse este acto sin perturbar su cotidianidad? ¿Cómo generar el acceso a la información y al conocimiento sin caer en la construcción artificial de opiniones que pretenden ser generalizadas y comunes para todos los sectores sociales?

Como explican Sádaba y Roig, la “opinión pública” se construyó “modelando socialmente a un público que de forma pasiva consume contenidos prediseñados, emitidos en una sola dirección, sobre los que no está en condiciones de poder elegir, modificar o devolver transformados al emisor original”,⁷ una emisión de información monopolizada “por el Estado o el mercado que construyen una realidad ‘objetiva’ oficial, impuesta a la opinión pública sobre un modelo comunicativo jerárquico, vertical y comercial.”⁸

Un factor importante para superar estas deficiencias, podría estar situado desde la formación de docentes a nivel primaria, mismo que reduzca los prejuicios de las reglas lingüísticas (en la formación inicial a la lectoescritura), lideradas por los grupos dominantes (en ámbitos urbanos),

así como establecer una relación empática sobre lo que implica la oralidad del entorno, arraigando al estudiante de educación básica,⁹ factores que, cuando están ausentes, influyen de manera directa en la marginación y la exclusión que afrontan muchas comunidades en nuestro país y que afectan directamente sus derechos civiles y territoriales, su seguridad pública, alimentaria y de salud, así como el derecho a la educación, a la vivienda digna o al desarrollo económico y laboral, como bien lo ha expresado César Augusto Ramírez, y que además, recientemente, ha mostrado también una brecha importante en la exclusión tecnológica y digital.¹⁰

Por ello, y tal como sostienen Sádaba y Roig, es importante que estos proyectos se construyan a través de modelos organizativos que incluyan “prácticas asamblearias, flujos de información horizontales, cooperación descentralizada y trabajo en red”,¹¹ mismos que, por supuesto, sólo serán posibles si se goza de autonomía económica e informativa y, ante todo, organización comunitaria, es decir, capacidad autogestiva.

En la actualidad, se pretende que la escritura ofrezca una representación al lector y que sirva de instrumento para delimitar un fenómeno lingüístico y cultural que identifique comunidades a través de las ideas; ponemos como ejemplo los dos productos editoriales que se impulsaron a través del presente proyecto de investigación: *La Marcha* (2013-2016), en Malinalco y sus alrededores, o *Chapálico* (2017), en Jiquilpan y sus alrededores, que en

⁶ Daniel Cassany, *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*, Barcelona, Anagrama, 2006, p. 33.

⁷ Igor Sádaba Rodríguez y Gustavo Roig Domínguez, “Las otras voces de la red. Comunicación política y contrainformación global”, en Pedro López López y Javier Gimeno Perelló, *Op. cit.*, p. 108.

⁸ *Ibidem*.

⁹ Emilia Ferreiro, *Cultura escrita y educación*, Espacios para la lectura, México, FCE, 2014.

¹⁰ Andrés Fernández Ramos, “Empoderamiento de comunidades indígenas a través de la alfabetización informativa”, en César Augusto Ramírez Velázquez, *Información y comunidades indígenas*, México, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM, 2016, p. 53.

¹¹ Igor Sádaba Rodríguez y Gustavo Roig Domínguez, *Op. cit.*, p. 108.



sus planteamientos originales se establecieron como una inquietud vecinal para difundir el patrimonio histórico de las respectivas localidades –una ubicada al sureste del Estado de México y colindante con el estado de Morelos, y la otra en el occidente Michoacano, en la región de la Ciénega–, ambas de publicación trimestral.

La estrategia gráfica del periódico, en ambos casos, apela a los referentes que tienen los lectores y colaboradores sobre una gaceta informativa, con un formato estandarizado, pocas páginas, sustratos económicos, pero sobre todo, una diagramación que resulte familiar y accesible para fomentar la autogestión del proyecto a mediano plazo, bajo parámetros establecidos sobre la estructura, la diagramación, la tipografía, la composición y la iconología o la gestión de las imágenes.

La razón de ser de la aparición de estos periódicos comunitarios en espacios rurales, semiurbanos y urbanos surge simultáneamente con la preocupación que generan los nuevos usos del territorio que están experimentando nuestras sociedades modernas, tanto en México como en América Latina y otras partes del mundo. X. Llano describe el fenómeno de la siguiente manera:

Tales como la aparición de problemas en las grandes aglomeraciones urbanas –saneamiento y depuración de aguas, contaminación atmosférica y acústica, escasez de zonas verdes, paro endémico–; la toma de conciencia “ecológica”, que alerta de los peligros que para el mantenimiento y desarrollo de los recursos naturales tiene un éxodo rural continuado, y fundamentalmente la aparición de una nueva competencia por los usos del suelo entre las actividades agrarias tradicionales y otras que hasta finales de la década de los años setenta estaban restringidas al

ámbito urbano, como sucedía con las industriales, residenciales y de ocio.¹²

Dentro de esta perspectiva, el planteamiento de ambos periódicos es hacer una reflexión cotidiana sobre esas eventualidades; los materiales editoriales son generados desde la Investigación Acción-Participación (IAP), por lo que incluyen en todo momento a la comunidad, permitiéndole participar de forma activa en la comunicación de actividades, relatos, documentación de ideas, retos que generen una mejor integración con su entorno y la conservación del lenguaje, las tradiciones y las perspectivas de desarrollo comunitario. También es fundamental, en sus objetivos, fomentar la responsabilidad social y actuar en consecuencia sobre el impacto ambiental; difundir la investigación interdisciplinaria, regional y transdisciplinaria (diálogo de saberes) bajo los parámetros de la IAP, transformando lo que tradicionalmente la academia consideró objetos de observación e investigación, en sujetos de participación en la construcción del conocimiento y la información.

Esta mediación parecería ambiciosa, sin embargo, se ha convertido en una estrategia eficiente para formular mejores sistemas de organización en cuatro dimensiones del *orden material de la moral*;¹³ el de los contenidos, el de la razón, el formal y el de la factibilidad y, en otro sentido, debe servir también para mitigar las preocupaciones medioambientales y sociales, para ello, es importante dirigir esfuerzos de forma estratégica e incluyente y consolidarlos en la conservación del medio

¹² X. Llano, *La biblioteca en el medio rural: Reflexiones*, Ediciones Trea. Gijón, 1997, p. 15. Una evaluación previa sobre la importancia de la transformación y los nuevos usos del territorio y su impacto en las bibliotecas rurales puede leerse en “La biblioteca rural: el legado Schneider”, en Daniar Chávez, Luis Mario Schneider: *Gambusino de la cultura mexicana*, Universidad Autónoma del Estado de México, 2015, pp. 149-157.

¹³ Enrique Dussel, *Op. cit.*, p. 51.

ambiente, en conjunto con la participación para el desarrollo de las comunidades en temáticas sociales, éticas y de transparencia, mismas que implican un cambio de pensamiento para generar arraigo del concepto de desarrollo sostenible. Para entender esto, habría que enfocarnos en tres ámbitos fundamentales: el contexto ambiental, el social y el económico, determinando así los efectos de habitabilidad, viabilidad y equidad.

La línea editorial está estructurada a partir de distintas disciplinas y se ha acercado a la comunidad con ópticas diversas para fortalecer el discurso inicial, haciendo inferencias, descodificando hábitos y entendiéndolos para que la comunidad se lea a sí misma y recupere un valor semántico común.

En otro sentido, ha sido muy importante delinear el perfil del editor como mediador cultural en búsqueda de la conformación de nuevas estrategias editoriales en donde se insertan los periódicos comunitarios para integrar así el ideario comunitario, fortalecer iniciativas en apoyo a las tradiciones de los pueblos, y fomentar oportunidades de desarrollo cultural, en un esfuerzo de hacer funcionar el periódico como un instrumento de gestión y vinculación entre actores sociales diversos, porque como lo han expresado López y Morillo, siguiendo a Gil Calvo, “el derecho a ‘informar’ libremente, que identifica y caracteriza a la prensa, sólo es un derecho secundario e indirecto, al estar derivado del prioritario derecho a ‘informarse’ libremente, del que son titulares los ciudadanos”.¹⁴

Esta vinculación y acceso a la gestión local de la información, puede permitir que la sociedad se apropie de sus contenidos y actividades y se convierta en un actor activo en la construcción del conocimiento y de la difusión cultural. Las ideas son fuente de legitimidad y base de la constitución de la comunidad integradas por características semejantes como el idioma, la religión, las actividades o la identidad territorial. Los autores que escriben para este tipo de espacios, así como los promotores culturales, los divulgadores y los editores, deben constituir su interacción comprendiendo que la industria editorial y el estudio de los hábitos lectores se muestran por sectores y que estos están rodeados de actividades alternativas que generan respuestas a todas las inquietudes sociales que, por principio, deben ser autogestionadas.

Cada unidad textual cumple con funciones concretas que forjan en el lector una apropiación identitaria y autoreferencial, con la finalidad de establecer roles de participación en la construcción de una red que se describe a sí misma y que, además, requiere de la actualización constante

de nuestros saberes, fomentando el respeto a la diversidad y a la pluralidad en contra de la mundialización de la cultura.

Los proyectos mencionados han demostrado ser un medio informativo objetivo y confiable derivado de contenidos de divulgación cultural y social, cuyos principios parten, como lo ha manifestado la declaración de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas a través del Comité de Libre Acceso a la Información y la Libertad de Expresión, que tanto el derecho a saber, como la libre expresión, son dos derechos fundamentales del mismo principio. Para ello, los periódicos comunitarios han fortalecido con sus actividades y objetivos, las siguientes funciones:

- Ser promotores de la vinculación entre los diversos actores de los municipios y dotar así de voz a los que no la tienen.
- Ser un medio de difusión imparcial que dé a conocer el trabajo que se realiza en el municipio por todos los actores sociales y culturales y dialogar con las opiniones encontradas.
- Llegar a las comunidades que se encuentran alejadas de la cabecera municipal, así como difundir el trabajo que se realiza en estas localidades y conocer los esfuerzos similares que se realizan en otras partes de nuestro país, donde la relación universidad-autoridades-asociaciones civiles-comunidad está teniendo impactos positivos en los esfuerzos que promueven los procesos de formación, capacitación y autogestión comunitaria.
- Crear y consolidar hábitos de lectura, fomentar el diálogo intercultural y comunitario, facilitar el acceso y el derecho a la información, impulsar el conocimiento de los patrimonios culturales, naturales y bioculturales de las distintas regiones.

En el entendido, como ha explicado Patalano, que la “información representa el factor de cambio que posibilita el acceso al conocimiento y a la generación del nuevo saber”,¹⁵ así como del diálogo, el trabajo consensuado y el crecimiento comunitario. ■

Daniar Chávez Jiménez (Ciudad de México, 1975). Mexicano, licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas por la UNAM; maestría en Letras por el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos; Diploma de Estudios Avanzados por el Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana de la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca y doctorado en Letras Latinoamericanas por la UNAM. Es investigador en la Unidad Académica de Estudios Regionales de la Coordinación de Humanidades de la UNAM y profesor invitado de la Escuela Nacional de Estudios Superiores de Morelia de la misma institución. Ha publicado artículos en revistas de investigación y divulgación nacionales e internacionales.

Vianney A. González Luna (1978). Mexicana. Diseñadora gráfica, editora y maestra en Diseño y Producción Editorial por la Universidad Autónoma Metropolitana. Ha colaborado y editado libros para distintas instituciones, principalmente para la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad y el Fondo Editorial Estado de México. Es profesora-investigadora de la Universidad Intercontinental.

¹⁴ Pedro López López y María Jesús Morillo Calero, *Op. cit.*, p. 45.

¹⁵ Mercedes Patalano, “Prólogo”, en Rosa Monfasani, *Bibliotecarios, usuarios y gestión del conocimiento*, Biblioteca Alfagrama, Buenos Aires, Alfagrama Ediciones, 2013, p. 14.